



Revista del

DIACONADO



Revitalizando un ministerio de servicio

EL DIACONADO
Y LA VISITACIÓN

UNA IGLESIA
ACOGEDORA

EL MINISTERIO
DE LA BONDAD

Se buscan diáconos

El papel del diácono está centrado en el servicio a la comunidad de la iglesia. El *Diccionario Bíblico Adventista* define al diácono (en griego, *diákonos*) como “siervo” y “ayudante”. La figura del diácono es mencionada por primera vez en Hechos 6:1 al 6. En ese pasaje, los diáconos son seleccionados para ayudar a los apóstoles en las tareas prácticas, como la distribución de alimentos a los miembros necesitados de la comunidad.

Esos diáconos no se limitaban a esas tareas. También trabajaban activamente en la evangelización (Hech. 6:8; 8:5, 26-40). Además, desempeñaban un papel en la liturgia, auxiliaban en los servicios del culto, así como en la predicación y en la enseñanza dentro de la comunidad. En suma, el papel del diácono en la Biblia y en la iglesia es fundamentalmente la de un siervo, un obrero voluntario que dedica mucho de su tiempo, su energía y sus recursos para ayudar en las funciones litúrgicas y administrativas de la iglesia.

Al escribir a Timoteo (1 Tim. 3:8-13), Pablo presenta criterios específicos para aquellos que aspiran al diaconado, que incluyen la integridad moral, la capacidad para enseñar y vivir la fe, y la de ser respetados dentro y fuera de la comunidad eclesial. Como iglesia, reconocemos por medio de la ordenación el ministerio pastoral, el ancianato y el diaconado. La constante dedicación y el servicio fiel de nuestros diáconos son un faro de luz y esperanza.

Los diáconos son más que siervos de la iglesia: son ejemplos vivos del amor de Cristo. Por medio de su ministerio, nos recuerdan que servir a los demás está en el centro del evangelio. Cada día, con sus acciones y palabras, nos muestran cómo caminar humildemente con Dios y servir con un corazón generoso. La fidelidad no es tan solo una responsabilidad; es una oportunidad para crecer en la fe, fortalecer nuestra comunidad y ser testigos vivos de la gracia y del amor de Dios.

Que la dedicación de nuestros diáconos y diaconisas nos motive a vivir con un compromiso renovado. En ese espíritu de unidad, misión y servicio, extendemos nuestra más sincera gratitud por su trabajo incansable y por ser la luz de Cristo en un mundo tan necesitado.

“Ahora bien, hay diversos dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo; y hay diversas actividades, pero Dios, que efectúa todas las cosas en todos, es el mismo. A cada uno le es dada manifestación del Espíritu para el bien común. A uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, don de sanidad por el mismo Espíritu; a otro, operación de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las efectúa uno y el mismo Espíritu, y reparte a cada uno en particular como él quiere. Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo” (1 Cor. 12:4-12).

Todos somos miembros del mismo cuerpo, movidos para alcanzar un único propósito. Que el contenido de esta revista los inspire e instruya para un servicio mayor y más fiel a la causa del Señor. ¡Dios los bendiga hoy y siempre! ●



Stanley Arco

presidente de la Iglesia Adventista del Séptimo Día para Sudamérica



4

10

14

18

22

26

30

Revista del Diaconado

Supervisión: Stanley Arco, Bruno Raso
 Coordinación general: Lucas Alves, Josué Espinoza
 Dirección: Eric E. Richter
 Traducción: Gisell Erfurth de Juez
 Diagramación: Fernando Lima, Flávio Oak, Renan Martin, Carlos Schefer

Libro de edición argentina
 IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina
 Primera edición
 MMXXIV – 23,772M
 Es propiedad. © 2024 División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. © 2024 Asociación Casa Editora Sudamericana.
 Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN: 978-631-305-109-0

División Sudamericana

Revista del Diaconado / Dirigido por Eric E. Richter. - 1ª ed - Florida:
 Asociación Casa Editora Sudamericana, 2024.
 35 p. ; 27 x 21 cm.

Traducción de: Gisell Erfurth de Juez.
 ISBN 978-631-305-109-0

1. Vida cristiana. I. Richter, Eric E., dir. II. Erfurth de Juez, Gisell, trad.
 III. Título.
 CDD 248.4

Se terminó de imprimir el 15 de octubre de 2024 en talleres propios
 (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la reproducción *total* o *parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-115402-

REVITALIZANDO UN MINISTERIO DE SERVICIO
Nerivan Silva

4

EL DIACONADO Y LA VISITACIÓN
Abdoval Cavalcanti

10

UNA IGLESIA ACOGEDORA
Jeanete Lima

14

UN MODELO ESPIRITUAL
Josué Espinoza

18

EL MINISTERIO DE LA BONDAD
Walter Alaña

22

TIEMPO FINAL
Bruno Raso

26

UN LEGADO DE AMOR
Entrevista con María Cícera

30

10 PREGUNTAS SOBRE EL DIACONADO
Asociación Ministerial de la División Sudamericana

32

TABLA DE CONTENIDO

Revitalizando un ministerio de servicio

La importancia de hombres y mujeres capacitados por el Espíritu Santo para servir a la iglesia

Nerivan Silva

editor de la *Revista del Ancianato*

Una de las cualificaciones que caracteriza la vida de aquellos que son llamados por Dios para ejercer una función en la iglesia es la disposición para servir. En ese aspecto, Cristo fue el mayor ejemplo. Él afirmó: "Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mar. 10:45).

En el contexto del ministerio del diaconado, la iglesia apostólica vivió esa experiencia. "El nombramiento de los siete para tomar a su cargo determinada modalidad de trabajo fue muy beneficioso a la iglesia. Estos oficiales cuidaban especialmente de las necesidades de los miembros, así como de los intereses económicos de la iglesia; y con su prudente administración y piadoso ejemplo, prestaban importante ayuda a sus colegas para armonizar en unidad de conjunto los diversos intereses de la iglesia"¹.

A continuación, hablaremos del llamado, el perfil y el ministerio de aquellos que integran el diaconado.





1

LLAMADO

A lo largo de la historia, Dios ha llamado a hombres y mujeres para representarlo ante el mundo y servir como obreros en su iglesia. Fue así con Abraham (Gén. 12:1, 2), Moisés (Éxo. 3:10), Débora (Jue. 4:4, 5), Hulda (2 Rey. 22:14, 15), Bernabé y Saulo (Hech. 13:2) y muchos más. Elena de White escribió: “Son solemnes las responsabilidades que descansan sobre aquellos que son llamados a actuar como dirigentes de la iglesia de Dios en la tierra”.²

En la iglesia apostólica, a causa de la crisis que generaron las quejas “contra los hebreos de que sus viudas eran des-cuidadas en la asistencia diaria” (Hech. 6:1), siete hombres fueron nombrados para servir a las mesas (vers. 5). “Era razonable que los apóstoles pensaran en el número siete. Entre los judíos, se respetaba ese número. [...] En el Nuevo Testamento no se llama ‘diáconos’ a estos siete que fueron elegidos, y cuando se los vuelve a mencionar en el cap. 21:8 son ‘los siete’ como si constituyeran un grupo especial. Sin embargo, con ellos se originó la función de los ‘diáconos’”.³

El llamado de Dios a esos hombres se cristalizó por medio del proceso de nombramiento. Actualmente, sucede de la misma manera. Como iglesia, creemos que, cuando una comisión se reúne para el nombramiento de líderes, se debe buscar la orientación divina, a fin de que las personas elegidas para ocupar las funciones sean un reflejo del propósito de Dios para su obra. En ese contexto, como dice Elena de White, “La organización de la iglesia de Jerusalén debía servir de modelo para la de las iglesias que se establecieron en muchos otros puntos donde los mensajeros de la verdad trabajasen para ganar conversos al Evangelio”.⁴

El Manual de la iglesia destaca:

“La designación de diáconos en la iglesia [...] proporciona bendiciones similares en la administración de la iglesia, porque alivia a los pastores, a los ancianos y a otros dirigentes de deberes que pueden muy bien ser desempeñados por los diáconos”.⁵

2 PERFIL

La descripción bíblica del perfil de aquellos que fueron nombrados para el diaconado tiene tres características: (a) buena reputación; (b) llenos del Espíritu; y (c) llenos de sabiduría (Hech. 6:3). Por lo tanto, de inmediato ya se percibe que eran necesarias algunas cualificaciones para el ejercicio de esa importante función. El antecedente que justifica esa necesidad está en Hechos 6:1: “se quejaron”. Eso presupone que el escenario para el ejercicio del diaconado no está libre de problemas. Finalmente, lidiar con personas en clima de murmuración no es una tarea fácil. Esa era la realidad de la iglesia apostólica y aún es una realidad presente.

El perfil del diaconado debía estar permeado de:

Buena reputación

Eso apunta a un buen testimonio. La palabra griega empleada aquí proviene de *martyreō*, y significa, entre otras cosas, “ser el objeto de testimonio” u “obtener certificado de carácter”.⁶ En aquel contexto, “la situación de la iglesia no mejoraría a menos que se asignara la tarea [...] a hombres de reputación intachable. Debían ser personas honradas y eficientes, aceptables ante sus hermanos”.⁷ El punto clave es el carácter.

La característica también se extiende a las mujeres, porque el ministerio del diaconado es mixto. En Romanos 16:1, Pablo habla de Febe y la presenta como alguien que estaba sirviendo en la iglesia de Cencrea. Considerando que la palabra griega usada en ese contexto es la misma que se aplica a los diáconos, podemos inferir que Febe actuaba como una diaconisa en aquella iglesia. Aquellos que están al frente de cualquier ministerio, aunque no sean perfectos, deben dar un testimonio positivo de su fe. Son personas que constantemente luchan con sus debilidades, procurando permanecer en la Vid verdadera (Juan 15:4). Diariamente, buscan la comunión con Dios por medio de la lectura de los escritos inspirados, de la oración y de la entrega personal en el altar del Señor.

RESUMEN DE LAS ACTIVIDADES DEL DIACONADO



Ayudar en los cultos y reuniones

Normalmente, los diáconos y diaconisas son responsables por dar la bienvenida a los miembros y visitas cuando llegan a la iglesia, y ayudarlos, cuando sea necesario, a encontrar un lugar para sentarse.

Visitar a los miembros

En muchas iglesias, la visitación es organizada distribuyéndose los miembros por regiones y designando diáconos para cada área con la expectativa de que visitará cada hogar por lo menos una vez por trimestre. El diaconado también debe ayudar a las personas con discapacidades.



Preparar las ceremonias bautismales

El diaconado debe realizar los preparativos para las ceremonias bautismales. Los diáconos deben ayudar a los candidatos masculinos, y las diaconisas ayudarán a las candidatas femeninas.⁸

Llenos del Espíritu

El Espíritu Santo es quien lleva a cabo la transformación a una nueva vida en el corazón humano. Esa vida en Cristo es sellada por el Espíritu (Efe. 1:11, 13, 14). Él es quien debe guiar al diaconado en el desempeño de sus funciones: en la visita, en la predicación y en el contacto directo con las personas. Por lo tanto, es fundamental que los diáconos y las diaconisas estén llenos del Espíritu para actuar de manera coherente y, por sobre todo, cristiana con las nuevas generaciones presentes en la iglesia.

Es también en ese contexto de actuación del Espíritu Santo donde el liderazgo del diaconado desempeña su papel espiritual. En realidad, son líderes espirituales. En la iglesia local, contribuyen en la atención pastoral al rebaño. "Aunque haya tareas específicas para los diáconos y las diaconisas de la iglesia, éstos no actúan como grupos separados de los demás dirigentes. Los diáconos y las diaconisas son, antes que nada, colaboradores en el ministerio de aquellos que fueron llamados para pastorear el rebaño. Trabajan en coparticipación con el pastor y los ancianos. Cada uno en su área de actividades trabajando para el crecimiento y fortalecimiento de la iglesia".⁹

Llenos de sabiduría

Sabiduría, entre otras cosas, incluye prudencia y discernimiento. Es decir, podemos afirmar que una persona prudente y con capacidad para discernir la verdad del error da evidencias de ser una persona sabia. Al lidiar con los diversos miembros de la iglesia, el diaconado necesita sabiduría a fin de llevar a las personas a tener fe y esperanza. A veces, en un diálogo o en un abordaje, es imprescindible que sea proferida una buena palabra para "edificar a otros según sea necesario, para que dé gracia a los oyentes" (Efe. 4:29). Lamentablemente, eso no siempre sucede. Elena de White escribió: "Muchas almas han sido desviadas en la mala dirección, y así se han perdido para la causa de Dios, por falta de habilidad y sabiduría de parte del obrero. El tacto y el buen criterio centuplican la utilidad del obrero [diáconos y diaconisas]. Si dice las palabras apropiadas a la ocasión, y manifiesta el debido espíritu, ejercerá un poder convincente sobre el corazón de aquel a quien trata de ayudar".¹⁰



Fotos: Adobe Stock / Ilustraciones: Gabi



Ayudar en la ceremonia de la comunión

En el rito del lavamiento de los pies, los diáconos o diaconisas proveen toallas, fuentes, agua y baldes. Después de la ceremonia, se encargan de que los utensilios y las toallas sean lavados, y las sobras del pan y del jugo sean descartados.

Cuidar de los enfermos y ayudar a los pobres y afligidos

Los diáconos y las diaconisas están encargados de ayudar a los enfermos, los pobres y los afligidos, además de mantener informada a la iglesia acerca de sus necesidades. Para esa obra, debe haber provisión financiera proveniente de los fondos para pobres y necesitados.



Cuidar del patrimonio

En algunas iglesias, donde la responsabilidad por el cuidado y el mantenimiento del edificio de iglesia no ha sido asignada a una comisión de construcción, los diáconos y las diaconisas asumen dicha responsabilidad.¹¹

3 MINISTERIO

En la iglesia apostólica, el diaconado fue instituido para servir a las mesas (Hech. 6:2, 6). La expresión griega es *diakonía tē kathēmerinē*, que se traduce por "distribución de alimento" (NTV), o "administración" (DHH). Dicho oficio, que fue confiado a los siete, consiste en el servicio. Es decir, los diáconos son siervos que ministran a la iglesia. Por lo tanto, ser diácono o diaconisa corresponde al ejercicio de un ministerio.

CONCLUSIÓN

Los diáconos y las diaconisas ejercen una función altamente espiritual en la iglesia. Ambos son cooperadores en el ministerio pastoral. El crecimiento y fortalecimiento de la iglesia pasan por el diaconado. Ese ministerio va más allá de la recolección de los diezmos y las ofrendas. De hecho, es un ministerio que busca salvar personas para el Reino de Dios.

La iglesia apostólica vivió la experiencia de nombrar a personas de buena reputación, llenas del Espíritu y de sabiduría para el servicio de apoyo y asistencia. Ese nombramiento fue un reflejo de la voluntad divina para la iglesia en aquellos días. Hoy, Dios también desea ver a personas con dicho perfil componiendo el liderazgo de la iglesia, especialmente en el diaconado.

Por lo tanto, si fuiste nombrado para el diaconado, debes sentirte privilegiado. No te olvides de que Dios capacita a todos aquellos que aceptan su llamado para servir a la iglesia. ●

"Los diáconos y las diaconisas ejercen una función altamente espiritual en la iglesia. Ambos son cooperadores en el ministerio pastoral".

Referencias:

- ¹ Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), pp. 74, 75.
- ² White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 77.
- ³ Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996), t. 6, p. 191.
- ⁴ White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 76.
- ⁵ *Manual de la iglesia* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2022), p. 91.
- ⁶ Wesley J. Perschbacher, ed., *The New Analytical Greek Lexicon* (Grand Rapids, MI: Hendrickson, 1990), p. 265.
- ⁷ Nichol, *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 6, p. 191.
- ⁸ *Manual de la iglesia*, p. 95.
- ⁹ *Guía para diáconos y diaconisas* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 47.
- ¹⁰ Elena de White, *Obreros evangélicos* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2016), p. 123.
- ¹¹ *Manual de la iglesia*, pp. 93, 96.

Ritos y ceremonias de la iglesia

Los ritos y las ceremonias de la iglesia están fundamentados en las Escrituras y tienen como objetivo demostrar de manera visible algunas realidades espirituales. Algunos de esos ritos fueron directamente instituidos por Cristo, ofreciendo oportunidades de renovación para todos los miembros de la iglesia. Elena de White escribió: “Es en estas ocasiones designadas por él mismo cuando Cristo se encuentra con los suyos y los fortalece por su presencia”.¹ Es el deber del pastor, del hogar y del diaconado trabajar para lograr que dichas ocasiones sean memorables. Cada rito debe ser conducido con cuidado especial, porque su forma está íntimamente relacionada con su significado.

Bautismo

Este rito sagrado simboliza el nacimiento a una nueva vida en Cristo (Rom. 6:4) e involucra dos compromisos: los nuevos miembros se comprometen con Cristo y su iglesia, mientras la congregación se compromete a amarlos e integrarlos como discípulos en la familia de Dios. La sierva

del Señor agrega: “Cuando los cristianos se someten al solemne rito del bautismo, el Señor registra el voto que hacen de serle fieles. Este voto es su juramento de lealtad. Son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.²

Lavamiento de los pies

Este rito fue establecido por Cristo con el propósito de recordarnos la humildad y el servicio que caracterizaron su vida y ministerio. Además, representa el perdón y la limpieza de los pecados, así como la reconciliación y aceptación entre los creyentes.³ Este rito precede a la Cena del Señor y nos prepara para participar de ella. “Este rito es la preparación indicada por Cristo para el servicio sacramental. Mientras se alberga orgullo y divergencia y se contiende por la supremacía, el corazón no puede entrar en comunión con Cristo. No estamos preparados para recibir la comunión de su cuerpo y su sangre. Por esto, Jesús indicó que se observase primeramente la ceremonia conmemorativa de su humillación”.⁴

Cena del Señor

Este rito de profundo significado espiritual es un memorial del sacrificio de Cristo en la cruz y una proclamación de la esperanza en su segunda venida (1 Cor. 11:26). La solemnidad de ese momento indica que debemos preparar y realizar todo con especial cuidado, porque la Cena del Señor “es tan sagrada hoy como cuando fue instituida por Jesucristo”.⁵

Hay otras ceremonias con diferentes significados y propósitos que no deben ser descuidadas, como la dedicación de niños, el casamiento, el unguimiento de enfermos, la dedicación de iglesias, entre otras. La participación de los diáconos y diaconisas en esas ceremonias está determinada por las orientaciones del *Manual de la iglesia* y de la *Guía del diaconado*. ●



Descarga tu Guía aquí

Escanea con tu teléfono celular el siguiente código QR para descargar el PDF de la *Guía del diaconado*.

Referencias:

¹ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), p. 613.

² Elena de White, *El evangelismo* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2016), p. 309.

³ *Manual de la iglesia* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2022), pp. 149, 150.

⁴ White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 605.

⁵ *Manual de la iglesia*, p. 148.

El diaconado y la visitación

Abdoval Cavalcanti

secretario ministerial de la Unión Noroeste Brasileña



Cuando fui ordenado al diaconado, a los 16 años, no tenía idea de lo que abarcaba esta importante función en la iglesia. Así como la mayoría de las personas, creía que la función de los diáconos se limitaba a recoger las ofrendas y a mantener a los niños en reverencia durante el culto. Pero, con el transcurso del tiempo, fui percibiendo que los diáconos y las diaconisas además de cuidar del templo y conservar el orden durante la adoración, podían también del cuidado pastoral de los miembros de la iglesia por medio de la visitación.

La iglesia cristiana en el libro de Hechos "pasaba por los dolores del crecimiento",¹ y por ese motivo, los apóstoles enfrentaban cada vez más dificultades para ministrar a todos. Los judíos helenistas, que hablaban griego y muchas veces procedían de fuera de Palestina, sintieron que estaban siendo perjudicados sin

el debido apoyo a sus viudas.² Los apóstoles trataron este asunto con sabiduría. Entendieron que no era razonable dejar la predicación del evangelio para "servir a las mesas" (Hech. 6:2). Orientaron que se eligiera entre ellos a "siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría", los cuales serían encargados de dicho servicio (vers. 3). Por eso, eligieron a Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás y, "orando, les impusieron las manos" (vers. 6). Así, los primeros diáconos de la iglesia cristiana fueron separados por medio de la ordenación. Teniendo en mente las cualidades de los hombres elegidos para el diaconado, se presume que tenían tareas importantes a realizar, siendo una de ellas ayudar en el cuidado pastoral de la iglesia. Tal como lo afirma la *Guía del diaconado*, "la visitación en los hogares es una obra a la que fueron llamados y designados".³

GRUPOS QUE PUEDEN SER VISITADOS POR EL DIACONADO

1



Miembros de iglesia

Los miembros de la iglesia necesitan ser motivados a desarrollar hábitos que los ayudarán a crecer espiritualmente. Los diáconos y las diaconisas pueden incentivarlos a estudiar la Biblia y la Lección de la Escuela Sabática, así como a ser fieles mayordomos. En esa función, pueden también orar con los miembros. "El ministerio de la visitación es una de las principales actividades de los diáconos y las diaconisas".⁴

2

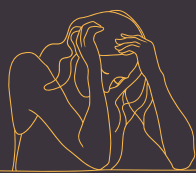


Nuevos conversos

Los diáconos y las diaconisas también pueden visitar a aquellos que son nuevos en la fe. Los recién bautizados necesitan fortalecer su experiencia cristiana, ser instruidos con respecto a la correcta manera de guardar el sábado, ser enseñados a hacer el culto de recepción del sábado, aprender a cuidar su salud y a realizar el culto familiar.



“El ministerio de la visitación es una de las principales actividades de los diáconos y las diaconisas”.



3

Desanimados en la fe

Aquellos que enfrentan el desaliento necesitan recibir apoyo para superar la debilidad espiritual. Sería apropiado visitar a esas personas a fin de incentivar la práctica de la devoción personal o incluso para verificar si existe descontento con alguien o con alguna situación. Una visita en esas circunstancias será de gran valor y demostrará empatía e interés por aquel que vive un momento delicado en su caminata cristiana.



4

Enfermos

Los diáconos y las diaconisas deben orar por los enfermos y hacer todo lo que esté al alcance para aliviar su sufrimiento. “El Salvador iba de casa en casa, sanando a los enfermos. [...] Con incansable ternura y cortesía, trataba toda forma de aflicción y dolor humanos”.⁵ Por medio de su actitud, Jesús dejó en claro que visitar a un enfermo es una demostración de atención e interés. Si el enfermo está en situación de pobreza, puede ser necesario proveer alimentos y remedios para atender sus carencias.

OBJETIVOS DE LA VISITACIÓN

1. Animar a los desanimados.
2. Incentivar la presencia en los cultos.
3. Orientar a los miembros en cuanto a la fidelidad en los diezmos y ofrendas.
4. Incentivar a los miembros a realizar trabajo misionero.
5. Promover el culto familiar.
6. Motivar el estudio de la Biblia.

CÓMO REALIZAR UNA VISITA

1. Agendar la visita con anticipación.
2. Hablar del propósito de la visita.
3. Orar antes y al final de la visita.
4. Promover una atmósfera espiritual.
5. Evitar conversaciones frívolas o asuntos polémicos.
6. No opinar acerca de cuestiones administrativas de la iglesia.
7. Ser neutro al escuchar acerca de conflictos.
8. Demostrar interés por todos los miembros de la familia.
9. Verificar si en la familia hay alguien que aún no haya sido bautizado.
10. Ser discreto, y no invasivo con las preguntas.
11. Escuchar con atención.

Los diáconos pueden ser fuertes aliados del ministerio pastoral, ayudando en el cuidado del “rebaño”. De acuerdo con Wellington Barbosa, cuando los ministerios del anciano y del diaconado fueron instituidos, la idea era que “mientras que los pastores se enfocaban en la expansión evangelizadora, los miembros debían, de manera estructurada, mantener la salud espiritual de las comunidades locales”.⁷ Es necesario que ancianos y diáconos ejerzan con fidelidad sus atribuciones. De esta manera, el ministerio puede ser potenciado.

Nuestro Señor es el gran Modelo a seguir en la tarea importante de la visitación, porque “el Salvador iba de casa en casa, sanando a los enfermos, confortando a los enlutados, consolando a los afligidos, hablando paz a los desconsolados. Tomaba a los niñitos en sus brazos y los bendecía, y hablaba palabras de esperanza y consuelo a las cansadas madres”.⁸ De esta manera, atendía a las necesidades de aquellos que sufrían de los más diversos tipos de infortunios.

El diaconado tiene la misión de reproducir el ministerio de la visitación ejemplificado por el gran Maestro, a fin de ayudar a aliviar el sufrimiento de muchos, así como sucedió en la iglesia cristiana apostólica.●

Referencias:

¹ Warren W. Wiersbe, *Comentario bíblico expositivo: Novo Testamento* (Santo André, SP: Geográfica, 2009), t. 1, p. 556.

² Wiersbe, *Comentario bíblico expositivo*, t. 1, p. 556.

³ División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Guía del diaconado* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2023), p. 53.

⁴ *Guía del diaconado* p. 54.

⁵ Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 300.

⁶ *Guía del diaconado*, p. 59.

⁷ Wellington Barbosa, *Las dos caras del ministerio: El papel del pastor y del anciano en los escritos de Elena de White* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020), p. 80.

⁸ White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 300.



5

Ancianos

Las personas con más edad generalmente tienen más dificultad para asistir a todas las actividades de la iglesia. Muchos, debido a la limitación física, dejan de participar regularmente de los cultos, de la Cena del Señor, entre otros eventos. Para esas personas, recibir una visita en casa será motivo de mucha alegría.



6

Enlutados

La condición de luto es una situación de mucho sufrimiento. Por eso, visitar al enlutado para orar con él es algo que hará una gran diferencia para el que sufre. La visita será una demostración de solidaridad en una de las situaciones más difíciles de la vida.



7

Solitarios

“Los solitarios son los solteros maduros, los divorciados y separados, los huérfanos; los viudos y las viudas”.⁶ Podemos agregar a los ancianos, los extranjeros o cualquiera que esté lejos de sus familiares. Esos individuos necesitan tener amigos, alguien que los ayude a aliviar el dolor de la soledad.



Una iglesia acogedora

Una responsabilidad de todos

Jeanete Lima

El Espíritu Santo conduce a las personas a la iglesia. Nuestra responsabilidad es hacer lo mejor para atenderlas. Una buena recepción va más allá de extender la bienvenida. Es un ministerio que ama, acoge, atiende y acompaña a cada amigo que llega a la iglesia.

Además de organizar todo el proceso de recepción a la visita, desde la llegada hasta la salida, el Ministerio de Recepción debe ofrecer orientaciones a los miembros para que manifiesten simpatía y practiquen la hospitalidad, transmitiendo el amor de Jesús a aquellos que entran en la casa de Dios. Ser una iglesia receptiva es una responsabilidad de todos

los miembros. ¿De qué vale una recepción calurosa en la puerta, pero indiferente en el interior de la iglesia?

En este ministerio, los diáconos y las diaconisas son fundamentales en el proceso de recibir, acoger y preparar el ambiente para las visitas. El término *diákonos* significa "siervo", "ministro" o "asistente". Así, diáconos y diaconisas tienen en su ADN el don de servir. Considerando esa característica peculiar de las personas que se involucran en el diaconado, el *Manual de la iglesia* también atribuye a esos siervos la noble responsabilidad de participar en el Ministerio de la Recepción.

¿CÓMO ACTÚAN LOS RECEPCIONISTAS?

Los recepcionistas tienen un papel muy importante desde la entrada de los miembros y visitas en la iglesia hasta su salida. Entre sus funciones, podemos destacar las siguientes:



Donde haya estacionamiento, pueden dar la bienvenida a los miembros y visitas, ofreciéndose para acompañarlos con un paraguas o sombrilla de acuerdo con la necesidad.



LA ESTRATEGIA DEL MAESTRO

Cuando miramos a las multitudes que rodeaban a Jesús, vemos a personas que tenían carencias específicas y encontraban en el Maestro aquello que más necesitaban. Cristo se acercaba a ellos con amor, los recibía como estaban y atendía sus necesidades. Su actitud nos brinda el camino a seguir.

La iglesia es llamada para cumplir la misión de predicar (Mar. 16:15) y tiene, al mismo tiempo, el papel de cuidar a las personas (Mat. 22:39).

En ese contexto, cada miembro debe cumplir cuatro actitudes: amar, acoger, atender y acompañar.

OBSERVA CÓMO FUNCIONA

Amar – cuidar de uno mismo y del otro

Teniendo en mente que las personas son diferentes y tienen necesidades distintas, amar significa preocuparse con la singularidad de cada una, buscando promover la mejor atención para que se sientan bien recibidas en la casa de Dios.

Cómo amar a la visita

- Deja que el amor de Dios motive tus pensamientos con respecto al otro y trata a las personas como Cristo las trataría si estuviera en tu lugar.
- Mira con simpatía sin hacer cualquier tipo de prejuicio.
- Habla solo cosas buenas acerca de los hermanos.

Acoger – abrazar con los ojos y con el corazón

Algunas visitas están enfrentando situaciones adversas. Manifestando un comportamiento acogedor, podemos marcar la diferencia casi inmediatamente en la vida de ellos, transmitiendo confianza y esperanza.

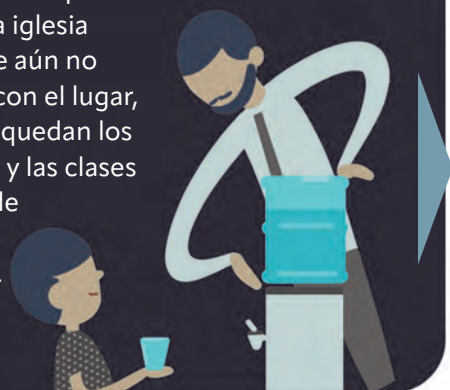
Cómo acoger a la visita:

- Transmite simpatía y atención con la mirada.
- Usa palabras amigables y corteses.
- Dile tu nombre a la visita, pregúntale su nombre y llámala por su nombre. Demuestra interés en saber cómo está. Escúchala con atención, pero sin hacer preguntas invasivas.
- Ponte a disposición para ayudarla en lo que sea necesario.

En la puerta de la iglesia, actúan dando la bienvenida, llenando la tarjeta de visitas o dando la tarjeta para que la propia visita la llene, si lo prefiere.



Después de identificar a aquellos que están visitando la iglesia por primera vez o que aún no están familiarizados con el lugar, deben indicar dónde quedan los bebederos, los baños y las clases de Escuela Sabática de acuerdo con el rango de edad de las visitas.



Atender – ayudar

La actitud proactiva que los miembros de la iglesia manifiestan cuando responden a una duda o solucionan un problema fortalece el vínculo de confianza y la sensación de bienestar de la visita.

Cómo atender a la visita:

- Llena la tarjeta de bienvenida en la recepción o entrégala a la visita para que ésta la llene por su cuenta.
- Comparte una Biblia y la Lección de la Escuela Sabática con las visitas, ayudándolas a encontrar los pasajes bíblicos y las páginas del estudio de la lección.
- Mantén a la visita informada acerca del programa (es muy importante estar atento a la dinámica de la iglesia en cuanto a los momentos para sentarse, levantarse o arrodillarse, informando a las visitas de manera anticipada para que no pasen por situaciones vergonzosas).

- Procura saber, si hubiera apertura, si la visita ha pasado por alguna situación por la cual tú y la iglesia puedan orar.
- Respeta si la visita prefiere no hablar.
- Orienta previamente a los maestros de Escuela Sabática para que eviten hacer preguntas directamente a la visita, para que ésta no se sienta avergonzada.
- Ponte a disposición para ayudar a solucionar algún problema que pueda surgir.
- Algunas personas no se sienten cómodas cuando hay alguien cerca todo el tiempo. Presta atención a las señales que muestren esa característica de personalidad.
- En el caso que la persona necesite ayuda de manera inmediata, como en el caso de alguien que aparece hambriento necesitando alimento, por ejemplo, no es conveniente esperar hasta el final del culto para ofrecer ayuda.

Acompañar – ser amigable

El contacto posterior a la visita al templo es muy importante para que la persona regrese, quiera estudiar la Biblia y, finalmente, se decida por el bautismo.

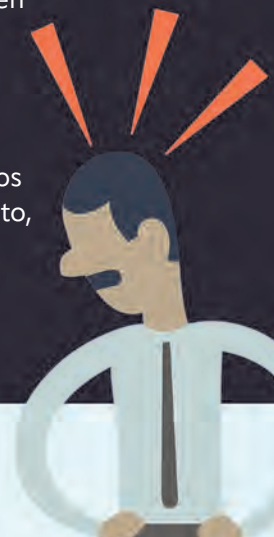
Cómo acompañar a la visita:

- Intercambien contactos con la visita y envía mensajes de esperanza con asiduidad, en la medida que haya apertura.
- Acompaña siempre a la visita hasta la puerta e invítala a asistir a las siguientes reuniones.
- Invítala a conocer un grupo pequeño de la iglesia. Si la visita tiene hijos en edad para ser aventurero o conquistador, preséntale los clubes.
- Tan pronto como sea posible, invita a la visita a un momento de confraternización.
- Sigue con el estudio de la Biblia y mantén contacto con la visita, incluso después del bautismo.¹

Dentro de la iglesia, brinden asistencia a las visitas durante el culto y en las unidades de Escuela Sabática. Si fuera necesario, provean himnarios y Biblias a las visitas y ayúdenlas a encontrar los himnos o los pasajes bíblicos.



Díaconos y diaconisas tienen también la función de velar por la seguridad de los miembros y las visitas, especialmente los más vulnerables. Por eso, deben estar atentos a personas desconocidas en los pasillos e instalaciones de la iglesia. Con tacto, cariño y discreción, podemos evitar incidentes y accidentes. Nunca está demás ser prudente.



SIMPATÍA Y TERNURA

Como cristianos que se empeñan en la causa del Maestro, necesitamos tener siempre en mente que la relación fortalece la fe. Ese era el método que Cristo usaba. Que el Espíritu de Dios llene con su poder a cada diácono, diaconisa y recepcionista para que sirvan a la obra del Señor, apresurando su venida.

“Si quieren acercarse a la gente en forma aceptable, humillen sus corazones delante de Dios y aprendan sus caminos. Obtendremos mucha instrucción para nuestra obra de un estudio de los métodos de trabajo de Cristo y de su manera de encontrarse con la gente. En la narración evangélica encontramos el relato de cómo trabajaba por todas las clases y de cómo, mientras trabajaba en las ciudades y los pueblos, millares eran atraídos a su lado para escuchar su enseñanza. Las palabras del Maestro eran claras y distintas, y eran pronunciadas con simpatía y ternura. [...] Era la sencillez y el fervor con que Cristo trabajaba y hablaba lo que atraía a tantas personas a él”.²

“El esfuerzo personal de los miembros para conducir personas a Jesús y transformarlas en nuevos discípulos fracasará si la iglesia no es receptiva, cautivante y atractiva”.³

“Si nos humilláramos delante de Dios, si fuéramos bondadosos, coraceses, compasivos y piadosos, habría cien conversiones a la verdad donde ahora hay una sola”.⁴

Jeanete Lima

líder del Ministerio de la Mujer y del Área Femenina de la Asociación Ministerial para la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Sudamérica.

Referencias:

¹ Algunas personas dejan la iglesia en los primeros meses después del bautismo porque no reciben más la atención de antes.

² Elena de White, *El evangelismo* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 55.

³ Alejandro Bullón, *Todo miembro, involucrado: Un llamado a servir* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2017), p. 81.

⁴ Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1998), t. 9, p. 170.

El diaconado también necesita estar organizado para ayudar en el traslado de personas con movilidad reducida, como ancianos, personas que usan sillas de ruedas o tengan alguna limitación física. Es también la función del diaconado estar atento al movimiento de niños por los pasillos e instalaciones de la iglesia.



Después del culto, el equipo de recepción actúa estableciendo contacto con las visitas, siempre que sea posible hasta 48 horas después de la visita, manifestando alegría por su presencia e invitándolas al próximo culto o actividad.



Un modelo espiritual

Jesucristo nos presenta el estándar de espiritualidad que nos capacita para el servicio.

Josué Espinoza

secretario ministerial asociado para la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Sudamérica



Cristo es nuestro modelo perfecto. Su vida, sus enseñanzas y actitudes constituyen una guía incomparable para todos los cristianos. Además de Cristo, no hay nadie capaz de revelar de manera tan perfecta el carácter de Dios y, al mismo tiempo, demostrar de manera tan elocuente lo que puede hacer con las personas que están dispuestas a ser moldeadas por el Espíritu Santo. Conocer a Jesús y vivir de acuerdo con la vida que él vivió

debe ser la mayor aspiración del cristiano sincero, especialmente de aquellos que se consagran a su servicio.

Jesús es nuestro modelo espiritual, por eso debemos contemplar la belleza y cualidad de su comunión con el Padre para aprender con él. Elena de White declaró: "En esta comunión nos reveló el secreto de una vida llena de poder".¹ En *El Deseado de todas las gentes*, también se refirió a Cristo como el Modelo espiritual motor y foco de la espiritualidad,

es decir, él es quien la origina y la hace progresar. También agregó que Cristo es el centro de la espiritualidad, dándole sentido y propósito. Finalmente, afirmó que el Salvador es el mejor ejemplo y que, por eso, debemos imitarlo.² Recuerda que su vida victoriosa y ejemplar no fue obra del acaso, sino el resultado de un proceso de dependencia diaria y progresiva con el Padre. ▶



DIACONADO: EL MINISTERIO DE CRISTO

Conociendo las aspiraciones egoístas de sus discípulos, Jesús les dijo que, si querían ser grandes, debían primero elegir ser siervos de los demás. En Mateo 20:26 al 28, la palabra "siervo" proviene del término griego *diákonos*, que da origen a la palabra "diácono". En seguida, Jesús describió su propia misión como un compromiso de servicio (en griego, *diakonēσαι*) y salvación. En ese contexto, el apóstol Pablo se refirió a Cristo como

ministro y lo identificó con el término *diákonos* (Rom. 15:8, 9). Además, él mismo se caracterizó como un *diákonos*, conectando su ministerio de servicio con el de Cristo (Efe. 3:7; Col. 1:23). Eso nos indica que Cristo fue el primer y mayor diácono de la historia, el modelo para todos aquellos que fueron llamados a actuar en este ministerio.

HÁBITOS ESPIRITUALES DE JESÚS

Elena de White, en su libro *El ministerio de curación*, presenta los hábitos que Jesús practicaba para cultivar su espiritualidad y profundizar su intimidad con el Padre.³ Esos hábitos deben también formar parte de la vida de quien se une al ministerio de la iglesia en sus diversas áreas.



ESTUDIO DE LA BIBLIA

El primer hábito de Jesús era estudiar las Escrituras. Diariamente dedicaba un tiempo tranquilo para escuchar la voz de Dios y alimentarse con el pan celestial.

ORACIÓN

Jesús también era un practicante asiduo de la oración. Oraba en todo tiempo y en diferentes lugares. Oraba de manera secreta y también pública, con sus discípulos o con las multitudes.



REFLEXIÓN

Concentraba sus pensamientos en Dios y en sus obras, contemplando la creación divina, y ciertamente meditaba en la Palabra de Dios.

RETIRO ESPIRITUAL

Se retiraba a solas o con sus discípulos para tener momentos tranquilos en comunión con su Padre. Se aislaba, de mañana temprano, al atardecer o a la noche, para estar a solas con Dios y consigo mismo, entrando en la atmósfera del Cielo y distanciándose de las preocupaciones del día a día.



PLENITUD EN CRISTO

Los hábitos espirituales de Jesús no se limitaban a los que fueron citados aquí, por eso, te animo, diácono y diaconisa que ves en Cristo tu modelo, a descubrir qué otras cosas prácticas formaban parte de la espiritualidad de Cristo. Observa, a continuación, un listado con algunos ejemplos de otras prácticas espirituales de Jesús:

1. Adoraba en el templo (Luc. 21:38; Mat. 26:55).
2. Construía relaciones significativas (Mat. 9:9, 10).
3. Experimentaba un crecimiento integral (Luc. 2:40).
4. Escuchaba a las personas con atención y sensibilidad (Juan 4:7-9; Luc. 8:47).
5. Cuidaba su salud como fiel mayordomo (Luc. 2:52; Mar. 6:31).
6. Amaba a las personas y lo demostraba (Juan 15:9; 13:1).

De todas las personas admirables de la Biblia, no hay ninguna más grandiosa que Jesús. La manera como se vinculó con el Cielo y cómo lidió con sus miedos, pruebas, tristezas y decepciones indica el camino para sus seguidores. La manera como respondió a la provocación y la injusticia, cómo enfrentó las elaboradas tentaciones del enemigo, todo eso constituyó un modelo perfecto e inspirador. Jesús fue un hombre de hábitos nobles y disciplinas firmes, reflejo de un carácter perfectamente consistente. Si



SERVICIO

Jesús servía a las personas y les revelaba el amor de Dios. Al ministrarlos y atender a sus necesidades, no solo se acercaba a ellas, sino que también se conectaba con el Padre en su propósito de restaurar y salvar a la humanidad.

ALABANZA

Jesús cantaba al amanecer, durante el día y mientras trabajaba. También entonaba alabanzas para aliviar a los cansados y desanimados. Jesús honraba a su Padre y alegraba su propio corazón con esa práctica espiritual.



CONTACTO CON LA NATURALEZA

Desde pequeño, Jesús desarrolló una relación sensible con la naturaleza. Al contemplarla, veía en ella el reflejo del carácter de Dios y su inmenso amor. Su mente era impresionada, y sus pensamientos eran dirigidos al Padre.

SENCILLEZ

Cristo practicaba la sencillez en todo, rechazando la comodidad y la riqueza. Se mantenía sensible a las necesidades humanas y lúcido para no distraerse de lo esencial.



Ilustraciones: Gabi

lo contemplamos y seguimos humildemente sus pasos, nuestra vida inevitablemente cambiará. Si decidimos, en nuestro corazón, seguir su ejemplo y buscar una experiencia semejante a la de él, alcanzaremos la plenitud en Cristo.

UN DESAFÍO PERMANENTE

Dios desea el progreso espiritual de sus hijos y trabaja en favor de dicho fin, especialmente en la vida de sus ministros. Elena de White declaró: "Es necesario que año tras año desarrollen una piedad más profunda, un espíritu más tierno, una espiritualidad mayor y un conocimiento más minucioso de la verdad de la Biblia".⁴ Ese crecimiento constante debe ser nuestro propósito más deseado como líderes para ejercer un

ministerio en el poder del Señor. Al concluir, les dejo dos preguntas desafiantes hechas por Elena de White: "¿Puedes contemplar el último año de tu vida con satisfacción? ¿Percibes en ti un crecimiento en poder espiritual?".⁵ Para servir al semejante, así como Cristo sirvió, necesitamos desarrollar una vida espiritual madura de acuerdo con el ejemplo dejado por el Maestro.●

Referencias

- ¹ Elena de White, *El ministerio de curación* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 33.
- ² Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), pp. 104, 105.
- ³ White, *El ministerio de curación*, pp. 11-19.
- ⁴ Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), t. 4, p. 264.
- ⁵ Elena de White, *Cartas a jóvenes enamorados* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 43.



El ministerio de la bondad

La práctica de la benevolencia y el cumplimiento de la misión.

Walter Alaña
pastor en Sydney, Australia

El inicio del ministerio del Diaconado está asociado con el relato de Hechos 6:1 al 7. Ese episodio comienza y termina destacando el crecimiento de la iglesia apostólica. En Hechos 6:1, se menciona: “En esos días, [...] crecía el número de los discípulos”. Y el versículo 7 del mismo capítulo concluye: “Y la palabra del Señor crecía, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalén. Incluso gran cantidad de sacerdotes obedecía a

la fe”. En los siguientes capítulos, los relatos de dos diáconos (Esteban y Felipe) establecen los lineamientos generales del resto del libro de Hechos, “que celebra la expansión geográfica y cultural de la fe cristiana”.¹ Veremos a continuación que el servicio diaconal tuvo una función estratégica en el avance de la misión evangelizadora de la iglesia cristiana. Ese hecho trae implicancias relevantes para la misión adventista.

CARACTERÍSTICAS DEL SERVICIO DIACONAL

Hechos 6 demuestra que el oficio del diaconado fue establecido con el propósito de solucionar un problema específico. La iglesia cristiana apostólica tenía como una de sus características el cuidado de grupos vulnerables, incluyendo a huérfanos y viudas. En ese caso, las viudas de habla griega no estaban recibiendo lo necesario en la “asistencia diaria” (Hech. 6:1). Es importante notar que la palabra traducida como “asistencia” en Hechos 6:1 es la palabra griega *diakonía*.

Considerando que el término griego *diákonos* es generalmente definido como “aquel que presta servicio a otro; un asistente, siervo”,² se puede concluir que la función y el trabajo primordial de un diácono es atender y servir a aquellos que se encuentran en necesidad.

JESÚS EL MODELO

En el Nuevo Testamento, Jesús es el ejemplo supremo de servicio diaconal. Mateo 20:26 al 28 enfatiza la prioridad que el servicio diaconal tuvo en su ministerio: “el que desee ser grande entre ustedes debe ser su servidor [en griego, *diákonos*]. Y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá ser su siervo [*diákonos*]; así como el Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos”.

Con esas palabras, Jesús estableció el servicio como la marca distintiva de su ministerio y de todo el liderazgo cristiano. El líder cristiano seguir el ejemplo de Jesús y practicar un servicio abnegado, estando dispuesto a efectuar renunciaciones personales en favor de su prójimo.

En otra ocasión, Jesús aplicó a su ministerio las palabras proféticas de Isaías 61:1 y 2, donde se describe la misión del Mesías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ungió para dar buenas nuevas a los pobres, me envió a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar a los cautivos libertad, a los ciegos vista, a dar libertad a los oprimidos, y a predicar el año favorable del Señor” (Luc. 4:18, 19). En los capítulos anteriores de la profecía de Isaías, el Mesías es presentado en los capítulos anteriores como el “Siervo del Señor” (ver Isa. 42:1-19; 49:1-13; 50:4-11; 52:13-53:12).³

A partir de esta perspectiva, vemos que el ministerio de los diáconos tiene su origen en el ministerio de Cristo. “En su ministerio terrenal, Jesús mismo fue el ‘diácono’ por excelencia, dio el ejemplo no solo a los diáconos, sino a todos los creyentes”.⁴ En ese sentido, es importante entender que los diáconos son establecidos para encarnar la clase de servicio que debe ser practicado por toda la iglesia. “El diácono representa el carácter del servicio que Cristo puso en su ministerio [...]. Él es la encarnación del primer principio de este ministerio que es: enviado para servir”.⁵

EL SERVICIO EN LA IGLESIA APOSTÓLICA

El servicio en favor de los demás fue una característica de la iglesia cristiana desde el principio. Como parte de su estilo de vida, Hechos 2:45 destaca que “vendían sus posesiones y bienes, y los repartían a todos según la necesidad de cada uno”. La vida en comunidad caracterizada por el servicio mutuo es reconocida como uno de los factores clave del crecimiento explosivo de la iglesia apostólica. El teólogo Michael Green afirmó que la manifestación del amor cristiano y la transformación del carácter de los creyentes estaban entre los factores determinantes para el crecimiento explosivo del cristianismo en los primeros siglos.⁶

El estudioso Herbert Henson contrasta la compasión cristiana con la crueldad del paganismo predominante en aquella época. “Muchos de los niños expuestos fueron entrenados para fines de prostitución y muchos perecieron, hundiendo a aquellos que los expusieron en el crimen de homicidio. La compasión de los cristianos se dirigió a esos pequeños abandonados, condenados por sus padres al libertinaje o a la muerte. [...] Entre las primeras instituciones de beneficencia registradas, encontramos menciones a hogares u orfanatos para niños”.⁷

El autor argumenta que el cuidado dedicado a la vida humana por la iglesia apostólica formaba parte de lo que contribuyó para el triunfo del vibrante movimiento cristiano bajo sus enemigos.⁸ El amor cristiano era una fuerza invencible y atractiva para una comunidad devastada por la violencia y la injusticia. Por lo tanto, no es sorprendente que, debido al poderoso testimonio del amor cristiano, “el Señor agregaba cada día a la iglesia a los que habían de ser salvos” (Hech. 2:47). Es en ese contexto donde la designación de diáconos para ayudar a los apóstoles resultó en un crecimiento aún mayor de la iglesia (ver Hech. 6:7).

“El amor cristiano era una fuerza invencible y atractiva para una comunidad asolada por la violencia e injusticia”.

LA EXPERIENCIA ADVENTISTA

El educador y escritor adventista Arthur W. Spalding registra el hecho de que “la primera evidencia de organización entre los adventistas sabatistas fue en el nombrar o elegir diáconos en cada grupo o iglesia”.⁹ En ese sentido, es importante destacar que, en 1851, sucedió la primera ordenación local en una congregación adventista sabatista en Washington, New Hampshire. Siete diáconos fueron ordenados para atender principalmente a las necesidades de los pobres.¹⁰ Con el desarrollo de las iglesias locales, pocos años más tarde también fue establecida la función del anciano.¹¹

En esos primeros años, diáconos y ancianos lideraban en conjunto con la iglesia local, mientras el pastor itinerante se dedicaba a la evangelización de nuevos territorios. Sin dudas, ese ministerio combinado de proclamación vigorosa de la Palabra con acciones de servicio abnegado produjo un impacto significativo. El movimiento adventista experimentó una tasa de crecimiento sorprendente, parecido al que había sucedido durante el período de la iglesia apostólica.¹²

Esa explicación está en armonía con la instrucción revelada por Dios en su Palabra y en los escritos de Elena de White. Ella invita a la iglesia repetidas veces a estudiar Isaías 58 y a practicar el ministerio de la bondad. En uno de esos mensajes, afirma: “Otra vez los insto a que consideren Isaías 58, que abre una amplia y extensa viña que debe trabajarse de acuerdo con las pautas señaladas por el Señor. Cuando se haga esto, habrá un incremento de las fuentes morales, y la iglesia no permanecerá más tiempo casi estancada”.¹³ Para ella, las verdades presentadas en Isaías 58 deben ser un catalizador que impulse a la iglesia a la acción y al fortalecimiento de sus recursos morales y misioneros.

CONCLUSIÓN

La iglesia cristiana apostólica, siguiendo el ejemplo de Cristo, comprendió que formaba parte de su misión atender a las necesidades materiales de los vulnerables a quienes presentaba el evangelio. El método que Jesús ejemplificó comenzaba con aproximarse a las personas con simpatía, identificar sus necesidades más urgentes para, entonces, suplirlas. De esa manera, cada preconceito era vencido, y las mejores oportunidades para presentar la verdad eran creadas. El registro bíblico testifica del impacto que esa estrategia, que unía el servicio abnegado con la predicación de la Palabra, tuvo en el ministerio de Cristo y en los inicios de la iglesia cristiana.

Los registros históricos sugieren que, en sus primeros años, los adventistas también dieron énfasis al cuidado de las necesidades de las personas como medio para alcanzar el corazón con el evangelio. La designación de diáconos como el primer paso en su sistema organizativo parece confirmar esto. Actualmente, la Iglesia Adventista necesita fortalecer el ministerio de los diáconos con el objetivo de retomar su función estratégica como líderes del ministerio de la bondad en cada iglesia local. Si lo hacemos, seguramente la promesa de Isaías 58:8 se cumplirá en su plenitud: “Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu sanidad se verá pronto. Entonces tu justicia irá delante de ti, y la gloria del Señor será tu retaguardia”. ●

Referencias:

¹ Nota en la *Biblia de estudio Andrews* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), comentario de Hechos 6:1 a 8:1.

² Harold K. Moulton, ed., *The Analytical Greek Lexicon* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1978), p. 91.

³ Es bueno notar que esta porción de Lucas, además de describir los principales componentes del servicio diaconal de Cristo, también establece una conexión con el sábado como un día de servicio. “Jesús elige el sábado para anunciar su ministerio de predicación, liberación y cura. Las otras historias acerca del sábado muestran su ministerio siendo realizado en ese día. El sábado es, particularmente, su día” (Ver nota en la *Biblia de estudio Andrews*, comentario de Lucas 4:16).

⁴ Edmond Hiebert, “Behind the Word ‘Deacon’: A New Testament Study”, *Bibliotheca Sacra* 140 (1983), p. 160.

⁵ James Barnett, *The Diaconate: A Full and Equal Order* (Nueva York: Seabury Press, 1981), p. 141.

⁶ Michael Green, *La evangelización en la iglesia primitiva* (Grand Rapids, MI: Nueva Creación, 1997), pp. 299-405.

⁷ Herbert Henson, *Christian Morality: Natural, Developing, Final* (Oxford: Clarendon, 1936), pp. 212, 213.

⁸ Henson, *Christian Morality*, p. 113.

⁹ Arthur W. Spalding, *Origin and History of Seventh-day Adventists* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1961), t. 1, p. 294.

¹⁰ Wellington Barbosa, *Las dos caras del ministerio: El papel del pastor y del anciano en los escritos de Elena de White* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020), p. 28.

¹¹ Barbosa, *Las dos caras del ministerio*, p. 28.

¹² Russell Burrill, *Reencendiendo una pasión perdida: Cómo recrear un movimiento para plantar iglesias* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), p. 59.

¹³ Elena de White, *Un ministerio para las ciudades*, p. 70.

Tiempo final

Renovando el compromiso y la esperanza

Bruno Raso

vicepresidente de la Iglesia Adventista
del Séptimo Día para Sudamérica





El mundo en el que vivimos y el cumplimiento de las profecías diariamente nos muestran que estamos en el límite de la eternidad. Elena de White describe ese tiempo en el capítulo 39 del libro *El conflicto de los siglos*, presentando a cada hijo e hija de Dios los siguientes desafíos:

1 PROCLAMAR LA ÚLTIMA AMONESTACIÓN

El ángel que se une a la proclamación del mensaje del tercer ángel alumbrará la Tierra con su gloria. Será una obra de extensión mundial y de un poder extraordinario. La obra de ese ángel viene, en el tiempo debido, se une a la última y gran obra del mensaje del tercer ángel, al ampliarse en un alto clamor.

2 MADURAR LA COSECHA

Así como la “lluvia temprana” del Espíritu Santo fue derramada en el inicio del ministerio evangélico para que la preciosa semilla germine, la “lluvia tardía” será derramada al final para madurar la cosecha. “Conozcamos al Señor, insistamos en conocerlo. Su venida es tan segura como el alba. Vendrá a nosotros como la lluvia temprana y tardía que riegan la tierra” (Ose. 6:3). “Ustedes también, hijos de Sion, alégrese y gócese en el Señor su Dios; porque les dio la primera lluvia a tiempo, y les enviará lluvia temprana y tardía, como al principio” (Joel 2:23). “En los últimos días –dice Dios– derramaré mi Espíritu sobre toda carne. [...] Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo” (Hech. 2:17, 21).

3 TERMINAR LA OBRA DE LA EVANGELIZACIÓN

Elena de White escribió: “La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio. [...] Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres (Apoc. 13:13). Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad”¹

Como hijos e hijas de Dios y líderes de la iglesia, tenemos la responsabilidad de cuidar del rebaño del Señor, fortaleciendo la comunión, promoviendo la fidelidad e impulsando la misión. Nuestra tarea es buscar a todas las ovejas, cercanas o distantes, sanas o heridas, una a una, para que ninguna se pierda, hasta que el rebaño del Señor esté completo.

Apreciados diáconos y diaconisas, tenemos una gran responsabilidad de servir a la iglesia en este tiempo final de la historia. La obra del diaconado incluye un amplio campo de servicios prácticos, tales como: ayudar en los cultos y en las reuniones, visitar a los miembros, ayudar en las ceremonias bautismales, ayudar en el servicio de la Cena del Señor, cuidar a los enfermos y a los pobres, además de velar y mantener la propiedad de la iglesia (ver en su totalidad en *Manual de la iglesia*, pp. 91-96).

Por favor, cuiden y movilicen a los miembros para:

1 Ser parte activa del programa general de la iglesia.

2 Apoyar a todos los departamentos, involucrándolos en la fidelidad y en la misión.

3 Involucrar a todos los miembros en la práctica de la oración intercesora.

4 Fortalecer el ciclo del discipulado.

5 Cuidar a la iglesia (personas) y el templo (propiedades y bienes).

6 Apoyar de manera especial los cuatro énfasis de la iglesia local:

Participar activamente en las Unidades de Acción de la Escuela Sabática y en los Grupos Pequeños, fortaleciendo la UNIDAD.

Buscar y atender a los interesados, dando estudios bíblicos y compartiendo la PALABRA.

Integrar, cuidar y desafiar a las nuevas generaciones para que se comprometan más con Dios, la iglesia y la misión, enfatizando la INTEGRACIÓN.

Intensificar el LIDERAZGO espiritual y misionero del anciano.



Necesitamos entender e interiorizar el mensaje bíblico que Nehemías nos dejó como ejemplo. Ante el desafío representado por la escasez de recursos y fuerzas, y por la amplitud de las tareas y de los objetivos que excedían a sus capacidades, Nehemías y su pueblo dependieron enteramente del Señor, combinando la oración con el trabajo en equipo.

Para que los diáconos, ancianos y pastores trabajen unidos a fin de fortalecer a la iglesia y cumplir la misión, es esencial adoptar una serie de prácticas de colaboración y estrategia. Aquí aparecen algunas ideas:

1 Reuniones regulares y planificación conjunta: Establecer reuniones periódicas para la planificación y revisión de las actividades. Esto promueve la unidad y permite que los miembros compartan visiones y establezcan objetivos comunes.

2 Distribución de responsabilidades: Cada función tiene sus puntos fuertes. El diaconado puede enfocarse en tareas de servicio y logística, el ancianato en la enseñanza y consejería, y los pastores en la orientación espiritual y predicación. Si cada persona trabaja en las áreas en las cuales presenta mayor aptitud, habrá más eficiencia, y los objetivos serán alcanzados con mayor facilidad.

3 Formación y capacitación conjuntas: Promover reuniones de formación y capacitación con la participación de todos. Esto mejora las habilidades individuales y fortalece el trabajo en equipo.

4 Proyectos de servicio comunitario: Iniciar proyectos que involucren a toda la congregación, atendiendo a las necesidades locales o globales y promoviendo un sentido de comunidad y misión.

5 Liderazgo discipulador: Los pastores y ancianos pueden actuar como discipuladores de diáconos y diaconisas, promoviendo su crecimiento espiritual y el desarrollo de liderazgos.

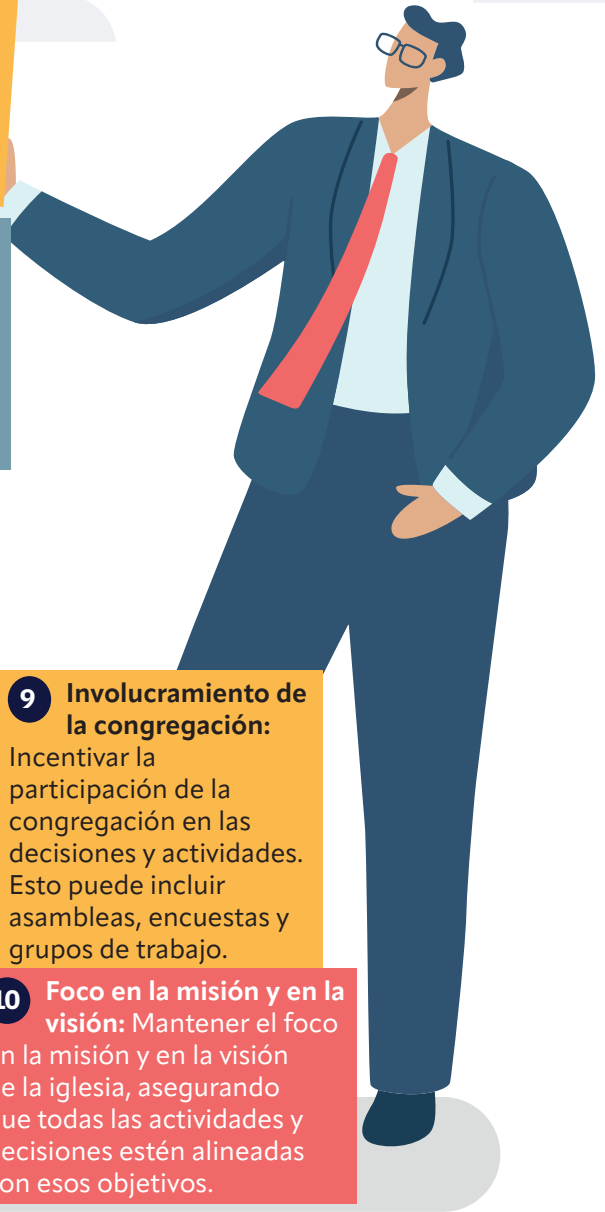
6 Comunicación transparente y eficaz: Mantener los canales de comunicación abiertos es fundamental para resolver desafíos y evitar malentendidos.

7 Espacios de oración y espiritualidad conjunta: Dedicar un tiempo regular para orar en conjunto, compartir devociones y apoyarse mutuamente en la caminata espiritual.

8 Evaluación y *feedback*: Tener momentos para evaluar los esfuerzos colectivos y ofrecer *feedbacks* constructivos para promover una mejora continua.

9 Involucramiento de la congregación: Incentivar la participación de la congregación en las decisiones y actividades. Esto puede incluir asambleas, encuestas y grupos de trabajo.

10 Foco en la misión y en la visión: Mantener el foco en la misión y en la visión de la iglesia, asegurando que todas las actividades y decisiones estén alineadas con esos objetivos.



Siguiendo la premisa de que todos estaban en el muro, cada uno desempeñando su función específica (Neh. 4:15), la edificación fue concluida de manera exitosa (6:15).

“Tampoco disminuyó la energía de Nehemías una vez iniciado el trabajo. Con incansable vigilancia supervisaba la construcción, dirigía a los obreros, notaba los impedimentos y atendía

a las emergencias [...] En sus muchas actividades, Nehemías no olvidaba la Fuente de su fuerza. Elevaba constantemente su corazón a Dios, el gran Sobreveedor de todos. ‘El Dios de los cielos –exclamaba él– nos prosperará; y estas palabras, repetidas por los ecos del ambiente, hacían vibrar el corazón de todos los que trabajaban en la muralla”.²

Que el Señor nos de la misma pasión y convicción que Nehemías demostró. Oro para que, en este tiempo final, renovemos el compromiso con la bendita esperanza del regreso de Jesús. ●

Referencias:

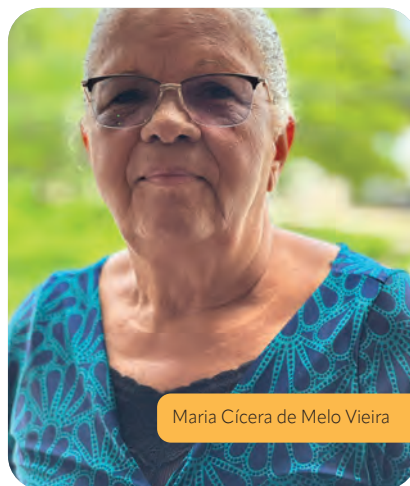
¹ Elena de White, *Eventos de los últimos días* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), pp. 206, 207.

² Elena de White, *Conflicto y valor* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1971), p. 275.

Un legado de amor



Maria Cícera de Melo Vieira, conocida cariñosamente como Cicina, nació en la ciudad de Paulo Jacinto, Alagoas. Sin embargo, fue en Maceió donde construyó su vida. Desde los seis años, reside en la capital de Alagoas, donde formó su familia, con tres hijos, tres nietos y dos bisnietos. Fue por medio de la influencia de uno de sus hijos que conoció el mensaje adventista, y hace 13 años ha sido activa en la Iglesia Central de Maceió. Cuando no está ocupada con la costura, se dedica a las actividades de la iglesia. Aun a los 72 años, no deja de participar activamente, demostrando su compromiso con la obra del Señor.



Maria Cícera de Melo Vieira

¿Cuál es tu motivación para ser tan feliz como diaconisa en la iglesia?

Mi mayor motivación es el Espíritu Santo en mi corazón. Él me da fuerzas para trabajar y, principalmente, para amar a mis hermanos. Sin amor, no existe ministerio.

En tu opinión, ¿cómo el diaconado puede ayudar al pastor en la iglesia local?

Orando, llevando a personas a los pies de Cristo, dando estudios bíblicos, entre otras cosas. El diaconado no puede perder de vista el espíritu misionero. Eso ciertamente ayudará al pastor y a los demás líderes en su trabajo. Además, creo que apoyar al pastor es estar junto a él, cooperando en su ministerio de visita-ción, exhortación y orientación a los hermanos. Hay situaciones y demandas en la iglesia que merecen ser llamadas a la atención. El diaconado puede ayudar en eso, además de visitar a los enfermos, las personas alejadas y otros que necesitan ayuda. Nuestro lema es: ¡cuidar a la iglesia!

¿Cómo puede el diaconado desarrollar una buena relación con las nuevas generaciones?

Esa pregunta es muy importante. Las nuevas generaciones necesitan vernos participando de sus actividades. No podemos aislarnos de ellos. Necesitamos involucrarnos más con los jóvenes, amarlos, ayudándolos de la mejor manera posible. Ese apoyo sirve para que, por medio del ejemplo y del intercambio de experiencias, sean activos en la iglesia, no solo en el futuro, sino a partir de ahora.

¿Cómo ves la función del diaconado en la iglesia?

Es una función que posee grandes responsabilidades: Es seguir el "vayan" de Jesús, amando a Dios por sobre todas las cosas y a nuestro semejante como a nosotros mismos; es llevar la Palabra a todo el mundo; es servir para que la iglesia sea una comunidad organizada y que funcione con cooperación.

¿Cuáles son los desafíos que el diaconado enfrenta hoy?

Voy a cumplir 13 años de bautizada en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Desde entonces, me desempeño como diaconisa. ¡Quiero trabajar! Pero tenemos el desafío de encontrar a personas que estén dispuestas a hacer ese trabajo. Mucha gente se ofrece, pero no quiere tener la responsabilidad, que es un elemento esencial en la obra del Señor. Si no tienes responsabilidad con tu trabajo, ¿con qué vas a lidiar? Por lo tanto, el desafío es encontrar personas que estén dispuestas a cumplir la misión. Dejo todo para ir a la iglesia. Solo no voy a la iglesia cuando estoy enferma. Entonces las personas necesitan entender que el diaconado es un trabajo que se debe hacer con amor y por amor.

¿Cómo puede ayudar el diaconado en las campañas evangelísticas de la iglesia?

Participando. ¡No hay mejor manera! Diáconos y diaconisas tiene que participar divulgando, llevando a personas interesadas, preparando una merienda, acomodando el lugar donde se hará

el trabajo, abrazando a los interesados, ayudándolos a encontrar un lugar, entre tantas otras cosas. Cuando sucede una campaña de evangelización, ¡no falta trabajo! Lo que necesitamos es gente dispuesta a sumar y ayudar.

Habla acerca de los proyectos de tu iglesia que han tenido la participación del diaconado.

Uno de los grandes proyectos es la campaña "Más amor en Navidad" que se realiza a fin de año. Ese es un momento en el que todos pueden participar con donaciones, y el diaconado ayuda en la logística y en la captación de los alimentos. Además, cuando sucede una catástrofe, los hermanos pueden unirse donando ropas, sábanas, alimentos y remedios. Si no es posible ayudar directamente, los miembros de la iglesia pueden participar indirectamente, por medio de recursos, como el tiempo, y talentos.

¿Qué mensaje dejarías a las mujeres que actúan como diaconisas?

El ministerio del diaconado es el ministerio del amor. Requiere celo, cuidado, organización y principalmente servicio. Si no sirves, no puedes estar en el diaconado. ¡Somos felices porque servimos!

Diaconado

Descubre algunos aspectos importantes de este ministerio de servicio.

Asociación Ministerial
de la División Sudamericana

1

En el Nuevo Testamento, ¿la palabra "diácono" es usada en qué sentidos?

En el Nuevo Testamento, la palabra *diákonos* se emplea tanto en un sentido específico, refiriéndose al ministerio/cargo de diácono, como de manera más genérica. Ambos sentidos reflejan el énfasis en el "servicio" como un componente esencial de la vida cristiana.

- a. **Uso específico:** En algunos pasajes, como en 1 Timoteo 3:8 al 13 y Romanos 16:1, la palabra "diácono" se usa específicamente para describir a aquellos que ocupan un cargo oficial en la iglesia, generalmente con responsabilidades de administración y servicio, como, por ejemplo, la asistencia a los necesitados.
- b. **Uso genérico:** En otros contextos, el término es empleado para describir a cualquier persona que sirve o ministra, sin necesariamente implicar un cargo oficial. Por ejemplo, en Efesios 6:1, Tíquico es descrito como "siervo (*diákonos*) en el Señor", lo cual puede indicar un cargo oficial o simplemente reconocer su papel de siervo en la iglesia. En otros pasajes, como en Mateo 20:26, la palabra *diákonos* se emplea de manera genérica para describir el concepto de servir a los demás.

2

¿Qué significado tiene la orientación bíblica de que los diáconos sean "antes probados" (1 Tim. 3:10) antes de asumir sus funciones?

Algunas iglesias adoptan el procedimiento de elegir diáconos y diaconisas y no ordenarlos antes de un período de "prueba" en el cargo. Sin embargo, la interpretación correcta de la expresión bíblica no apoya esa práctica. La verdadera intención del texto no es necesariamente retrasar la ordenación de los elegidos, sino asegurar que los candidatos a diáconos o diaconisas ya hayan probado experiencia y madurez espiritual antes de su elección.

La exhortación "también deben ser antes probados" (1 Tim. 3:10) debe ser entendida dentro de su contexto. Los versículos anteriores detallan las cualidades necesarias, primero para el "obispado" (obispos o ancianos), y en seguida para los diáconos. Para desempeñar esas funciones, es esencial que los individuos hayan demostrado poseer las virtudes enumeradas (vers. 8, 9). Pablo pone énfasis en esa precaución en 1 Timoteo 5:22, diciendo: "No impongas con ligereza las manos a ninguno". Por lo tanto, se concluye que es prudente que la iglesia elija para los cargos de ancianato y diaconado solo a aquellos que son espiritualmente maduros y ya demostraron ser calificados para esas funciones importantes.



3

Si Felipe, diácono de la iglesia apostólica, realizó bautismos (Hech. 8), ¿por qué los diáconos actuales no están autorizados a bautizar en la Iglesia Adventista?

En la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la realización de bautismos es generalmente reservada a pastores ordenados. Sin embargo, existe una posibilidad de excepción: "En ausencia de un ministro ordenado, el anciano solicitará al presidente de la Asociación local que tome las debidas providencias para la realización de la ceremonia bautismal de los que desean unirse a la iglesia".¹ Esa excepción sugiere que la limitación no está basada en un principio teológico, ya que no hay una directriz bíblica que restrinja el bautismo exclusivamente a los pastores. La restricción es otra medida administrativa. La IASD trata la admisión de nuevos miembros por medio del bautismo con gran seriedad. Sin restricciones, podría ser difícil mantener el control y establecer criterios adecuados para la aceptación de nuevos miembros. Por lo tanto, ese es el motivo por el cual ni diáconos ni otros miembros, además de los pastores y ancianos autorizados, tienen permiso para realizar ceremonias bautismales.

4

¿Posee la iglesia un programa de capacitación para diáconos y diaconisas?

En la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la formación y capacitación de los diáconos y diaconisas son tratados con seriedad. La Asociación Ministerial es responsable por ofrecer recursos y programas de capacitación, pero los pastores y ancianos desempeñan un papel crucial en la orientación y en el desarrollo de esos líderes. La capacitación debe abarcar desde el conocimiento teológico y doctrinario hasta habilidades prácticas, como liderazgo, comunicación eficaz y administración de conflictos. La planificación y la ejecución de esa capacitación deben ser bien estructuradas, incluyendo talleres, seminarios, cursos bíblicos, además de entrenamiento práctico en tareas específicas del diaconado.

5

¿Cómo pueden equilibrar los diáconos y diaconisas sus responsabilidades en la iglesia con sus obligaciones personales y profesionales?

- Ese es un desafío que requiere planificación. A continuación, presentamos algunas estrategias útiles:
- a. **Establecimiento de prioridades:** Es crucial reconocer que, aunque el ministerio es importante, no se debe sobrecargar o comprometer la salud, la vida familiar o las responsabilidades laborales. Establecer prioridades claras permite administrar el tiempo y los recursos eficientemente.
 - b. **Gestión del tiempo:** Usar técnicas de gestión del tiempo, como planificación semanal y mensual de actividades, puede ayudar a dedicar el tiempo adecuado a las tareas del ministerio, trabajo y familia. La implementación de un calendario bien organizado es fundamental.
 - c. **Delegar tareas:** En el ministerio del diaconado, es importante aprender a delegar tareas. Nadie puede hacer todo solo. Además, trabajar en equipo no solo alivia la carga individual, sino que también promueve la participación y el crecimiento de la comunidad.
 - d. **Comunicación eficaz con el liderazgo de la iglesia:** Mantener una comunicación abierta y honesta con los líderes de la iglesia acerca de las limitaciones y capacidades puede ayudar a definir expectativas realistas y evitar sobrecargas.
 - e. **Tiempo para descanso y crecimiento espiritual:** Reservar tiempo para el descanso, recreación y desarrollo espiritual es algo esencial. Esto incluye actividades, como estudio de la Biblia, oración y participación en grupos pequeños y retiros espirituales.
 - f. **Buscar apoyo y orientación:** No dudar en buscar apoyo y orientación de otros líderes de experiencia de la iglesia. Aprender con la experiencia de otros puede ofrecer ideas valiosas para aprender a equilibrar los diferentes aspectos de la vida.
 - g. **Flexibilidad:** Adaptarse a los cambios es crucial. A veces, puede ser necesario ajustar el compromiso con el ministerio ante las demandas profesionales o familiares inesperadas.

6

¿Un grupo organizado puede tener diáconos y diaconisas?

Los grupos organizados opera con algunas limitaciones, incluyendo la no designación de cargos que requieren ordenación (ancianos y diáconos), a no ser que la Asociación/Misión especifique un anciano de una iglesia organizada para actuar como anciano de un grupo. En lo que dice respecto a diáconos y diaconisas en grupos organizados, el *Manual de la iglesia* estipula: "Dado que la ordenación no se lleva a cabo en un grupo, no se debe elegir diáconos y diaconisas, pero pueden elegirse hombres y mujeres en la congregación local como 'asistentes del grupo'. Sus deberes serán similares a los realizados por los diáconos y diaconisas de iglesias organizadas donde las actividades no requieren ordenación".²

7

¿Cuál es la edad mínima para que un miembro puede desempeñar el papel de diácono o diaconisa en la iglesia?

Los criterios bíblicos para la actuación en el diaconado están primordialmente descritos en 1 Timoteo 3:8 al 13. Antes de buscar una respuesta a esa pregunta, es importante analizar cuidadosamente algunos de los requisitos destacados en dicho pasaje: 1) ser respetables; 2) sin doblez; 3) no dados a mucho vino; 4) ni codiciosos de ganancias deshonestas; 5) que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia; y 6) antes probados. "Del mismo modo, las mujeres" (vers. 11), expresión que se entiende como una referencia a las diaconisas: 1) que sean dignas; 2) no calumniadoras; y 3) sobrias y fieles en todo.

Al examinar las virtudes necesarias para el diaconado, es evidente que dicho ministerio se destina a individuos maduros, con experiencia y de carácter íntegro, tanto hombres como mujeres. Aunque no exista una edad específica para adquirir todas esas cualidades, queda claro que el diaconado no es un cargo para probar. Así, la iglesia local debe considerar cuidadosamente esos aspectos antes de elegir miembros para ese importante ministerio.

8

¿Es posible para un miembro de iglesia ejercer simultáneamente los papeles de anciano y diácono?

De acuerdo con el *Manual de la iglesia*, no existe una prohibición específica en cuanto al cúmulo de funciones eclesiásticas. En situaciones en las que la congregación enfrenta escasez de miembros calificados para llenar de manera independiente los cargos de ancianos y diáconos, es importante considerar que la ordenación como anciano ya engloba las responsabilidades del diaconado. Eso significa que un individuo que recibió la ordenación de anciano o anciana está automáticamente habilitado para desempeñar las funciones atribuidas a diáconos o diaconisas. Por lo tanto, no hay necesidad de un nombramiento doble.

9

¿Es posible ejercer el diaconado sin pasar por el proceso de ordenación?

En la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la ordenación de diáconos y diaconisas está fundamentada en la práctica de la iglesia apostólica. En ese contexto, después de la selección de los primeros diáconos, se dice: "A estos presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos" (Hech. 6:6). Siguiendo ese ejemplo bíblico, la Iglesia Adventista establece que diáconos y diaconisas sean formalmente consagrados para sus funciones por medio de la imposición de manos. Por lo tanto, recién después de la realización de dicho rito de ordenación, serán reconocidos como plenamente capacitados y autorizados para ejercer sus funciones. El *Manual de la iglesia* enfatiza esa práctica: "El diácono [y la diaconisa] nombrado como tal por primera vez no puede desempeñar sus funciones hasta ser ordenado por un pastor ordenado que tenga credenciales actualizadas, expedidas por la Asociación".³

¿Cuáles son las responsabilidades y atribuciones del diaconado?

Las funciones de los diáconos y de las diaconisas en la Iglesia Adventista del Séptimo Día son varias y van más allá de un simple listado de tareas. Algunas de esas responsabilidades son obviamente comunes a ambos géneros, mientras que otras son más específicas. Veremos, a continuación, un resumen de las principales actividades del diaconado, según se describen en el *Manual de la iglesia*:⁴

Atribuciones

- a. **Asistencia a los pobres, enfermos y sufrientes:** Cuidar las necesidades de los miembros que están enfrentando dificultades, como pobreza, enfermedad o sufrimiento.
- b. **Ayudar en los cultos y reuniones:** Garantizar la recepción adecuada de miembros y visitas y, cuando sea necesario, ayudar en su ubicación durante los cultos.
- c. **Visitación a los miembros:** La visitación realizada por el diaconado debe enfocarse en las necesidades materiales de los miembros, en armonía con la práctica en la iglesia apostólica.
- d. **Participación en las ceremonias bautismales:** Los diáconos deben cuidar la logística (tanque, agua, calentamiento y accesos), mientras que las diaconisas deben preparar las túnicas y toallas, además de prestar asistencia a las candidatas femeninas. Después de la ceremonia, diáconos y diaconisas deben dejar todo limpio y organizado.
- e. **Preparación y asistencia en la ceremonia de la comunión:** Los diáconos deben proveer con anticipación los materiales necesarios para la ceremonia de lavamiento de los pies, como fuentes, agua, toallas y baldes. Las diaconisas son las responsables por proveer el pan sin levadura y el jugo de uva; por armar la mesa, incluyendo bandejas, toallas y decoración. Después de la programación, deben dejar todo limpio y organizado, incluyendo el descarte de las sobras de pan y jugo. También deben prestar asistencia al pastor y a los ancianos en la realización de la Cena del Señor para aquellos que no puedan asistir a la ceremonia en la iglesia.
- f. **Gestión de los intereses financieros generales de la iglesia:** Eso incluye la supervisión de la apertura de sobres de diezmos y el conteo del dinero, generalmente realizado por el tesorero de la iglesia.
- g. **Cuidar y mantener la propiedad de la iglesia:** Deben monitorear regularmente las condiciones de las instalaciones eléctricas, de plomería, de seguridad y accesibilidad. En el caso que identifiquen algún problema, es importante que lo informen al pastor y a la Junta Directiva de la Iglesia.
- h. **Enseñanza de la fe:** Algunos diáconos y diaconisas poseen el don de la enseñanza y de la predicación. Ellos pueden tener oportunidades en clases bíblicas, unidades de la Escuela Sabática, grupos pequeños y, ocasionalmente, incluso en el púlpito.

Restricciones

Diáconos y diaconisas no tienen autorización para conducir ceremonias o actos administrativos que son exclusivos de los pastores (y, en algunos casos, también de los ancianos), tales como:

- a. Dirigir la Cena del Señor.
- b. Presidir reuniones administrativas. Esas son reuniones en las que se votan decisiones de la Junta Directiva de la Iglesia.
- c. Realizar ceremonias de casamiento.
- d. Realizar ceremonias bautismales.
- e. Oficiar en la recepción o transferencia de miembros.

Referencias:

¹ *Manual de la iglesia* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2024), p. 88.

² *Manual de la iglesia*, p. 41.

³ *Manual de la iglesia*, p. 92.

⁴ *Manual de la iglesia*, pp. 92-96.



Orientaciones imprescindibles para servir mejor

La *Guía del diaconado* es esencial para aquellos que buscan entender los fundamentos de este ministerio y quieren desarrollar sus habilidades prácticas y espirituales. Profundiza tu conocimiento y compromiso con la misión. Tu jornada en el diaconado comienza aquí. Aprende, crece, sirve y conduce la Iglesia a los pies de Jesús. Consulta a tu pastor de distrito acerca de esta guía y cómo adquirirla.

FORTALECE TU MINISTERIO

Respuestas profundas para asuntos complejos

En esto creemos fue escrito para servir como guía práctica. Su objetivo es mostrar qué creemos como adventistas acerca de Dios y la verdad bíblica. Ahora, tú también puedes beneficiarte con estos conocimientos, adquiridos a lo largo de años de estudio, oración y relación con Jesús.

